



***HACER FILOSOFÍA EN LATINOAMÉRICA: UN PROYECTO DE DECOLONIZACIÓN
EN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI***

AUTOR

ARISTIDES PEDROZO HOYOS

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA, ÉTICA Y VALORES HUMANOS

BOGOTÁ, D.C – OCTUBRE DEL AÑO 2018



***HACER FILOSOFÍA EN LATINOAMÉRICA: UN PROYECTO DE DECOLONIZACIÓN
EN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI***

AUTOR

ARISTIDES PEDROZO HOYOS

Artículo presentado como requisito para optar al título de

LICENCIADO EN FILOSOFÍA, CON ÉNFASIS EN ÉTICA Y VALORES

HUMANOS

Director

GUSTAVO ALEJANDRO LABRADOR MANCILLA

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA, ÉTICA Y VALORES HUMANOS

BOGOTÁ, D.C. OCTUBRE DEL AÑO 2018



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA

Facultad de Educación

RECTOR

FRAY JUAN UBALDO LÓPEZ SALAMANCA, O.P.

VICERRECTOR ACADÉMICO

FRAY MAURICIO ANTONIO CORTÉS GALLEGO, O.P

DECANA FACULTAD DE EDUCACIÓN

Dra. ANA ELVIRA CASTAÑEDA

DIRECTOR DEL PROGRAMA

Mg. EDUARD ANDRÉS QUITIÁN ÁLVAREZ

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

GUSTAVO ALEJANDRO LABRADOR MANCILLA

Nota de Aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Jurado

BOGOTÁ D.C., OCTUBRE DE 2018

Dedicatoria

A Dios, por permitirme llegar a este momento tan especial en mi vida, pues solo Él sabe todos los esfuerzos que he debido hacer para culminar este proceso. A mi familia que se ha vuelto mi mayor motivación en la vida. A mis padres quienes con sus sabios consejos siempre me motivan para seguir adelante y a la Orden de Predicadores que me han hecho amar más intensamente el estudio.

Agradecimientos

Este trabajo es expresión y signo de gratitud para con la Universidad Santo Tomas De Aquino y cada uno de los excelentes maestros que la conforman, aquellos que con su servicio noble y desinteresado han compartido sus conocimientos conmigo y me han ayudado a crecer como persona y como profesional; de manera especial agradezco al director de programa Eduard Andrés Qutián Álvarez y a mi director de trabajo de grado Gustavo Alejandro Labrador Mancilla por su acompañamiento oportuno y diligente durante el proceso de investigación; a mis hermanos frailes dominicos y en ellos a la Orden de Predicadores que me ayudó a ser más humano y mejor cristiano y a todos y cada uno de mis amigos y compañero de trabajo del Colegio Nuestra Señora del Rosario de Bogotá por apoyarme cuando siempre los necesité.

Resumen

Este artículo aborda el pensamiento de José Carlos Mariátegui (1894-1930), quien encontró en el socialismo marxista una alternativa civilizatoria para la crisis sociopolítica del Perú y, por extensión de toda Latinoamérica. Su pensamiento parte de la necesidad de una reflexión filosófica emancipadora y decolonial a los problemas urgentes de la región, manteniendo la importancia de los estudios especulativos y críticos que hacen de puente entre la realidad y lo real, entre lo teórico y lo práctico; en los que se toma la historia como fuente de reflexión para repensar al sujeto desde su identidad propia la cual le impulsa a la revolución, entendida como ejercicio de reivindicación cultural e histórica.

Palabras Clave: Socialismo, Humanismo Marxista, Conciencia, Mito Revolucionario, Historia, Transformación Social.

Abstract

This article approach the thought of José Carlos Mariátegui (1894 - 1930) who found in the Marxist socialism a civilizatory alternative for the socio-political crisis of Peru and hence, of all Latin America. His thought parts from the need of an emancipatory and *decolonial* philosophical reflection to the urgent problems of the region, keeping the importance of the speculative and critical studies that act as a bridge between the reality and the vision of the 'real', between the theoretical and the practical; in which the history is taken as a source of reflection to rethink the subject from its own identity that boosts it to the revolution, understood as an exercise of cultural and historical claim.

Keywords:

Socialism, Marxist Humanism, Conscience, Revolutionary Myth, History, Social Transformation.

***HACER FILOSOFÍA EN LATINOAMÉRICA: UN PROYECTO DE DECOLONIZACIÓN
EN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI***

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 10 |
| MITO REVOLUCIONARIO | 12 |
| HUMANISMO MARXISTA | 14 |
| LA REALIDAD DE LA EXPERIENCIA: OBJETIVO DE LA ÉTICA LATINOAMERICANA | 17 |
| EDUCACIÓN PARA LA LIBERACIÓN | 20 |
| TRANSFORMACIÓN SOCIAL | 22 |
| CONCLUSIONES | 26 |
| BIBLIOGRAFÍA | 29 |

Introducción

La función de la Inteligencia es creadora. No debe, por ende, conformarse con la subsistencia de una forma social que su crítica ha atacado y corroído tan enérgicamente.

José Carlos Mariátegui

José Carlos Mariátegui abordó temas desde las perspectivas económica, política y social que establecen relaciones con la historia y realidad peruana de su tiempo, las cuales permiten ser objeto de una reflexión para la realidad latinoamericana hoy en día, en consonancia con las intenciones de una filosofía emancipadora y decolonial como espacio consciente a la necesidad de estudios especulativos y críticos que hagan de puente entre la realidad y lo real, entre lo teórico y lo práctico. De aquí que esta reflexión sobre el pensamiento de José Carlos Mariátegui comprenda no la importancia de una filosofía abstracta, sino la importancia concreta de hacer filosofía. Para ello, Mariátegui encuentra en el socialismo una alternativa civilizatoria que acoge y tiene en cuenta a nivel global las crisis sociopolíticas desde la relación dialéctica con los procesos sociales y económicos concretos del espacio sociocultural definido como Perú o Latinoamérica en general.

Para el filósofo peruano, su país y su realidad son material de asombro e impulso para el inicio de su obra académica que, aunque corta dada su muerte prematura a los 36 años de edad ve a finales del siglo XIX y comienzos del XX levantamientos de agrupaciones indígenas que, renegando de la herencia española, buscan desde posiciones de izquierda política, la reivindicación histórica de su cultura a partir de una revolución que supere los modelos políticos y las culturas coloniales; para ello incluye una comprensión de la doctrina marxista, que tanta influencia ha tenido en los movimientos de izquierda latinoamericanos, pero que, en el caso de Mariátegui, lejos de ser una mera reproducción teórica de los principios que dieron lugar al comunismo en Europa, se nutre de la realidad peruana en aras de construir un socialismo indoamericano.

Para José Carlos Mariátegui *“el hecho intelectual y sentimental no fue anterior al hecho económico”* (Mariátegui, 1928, pág. 18) y es por esta razón en su obra más conocida *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* deja constancia del impacto que significó para Latinoamérica el desembarco de los colonizadores y las consecuencias económicas en la región, divididas en dos etapas; una de reconocimiento consciente de la destrucción de la vida organizada de las comunidades indígenas, que atropelladas por los españoles perdieron todas sus riquezas y en especial sus tierras; y una segunda etapa, a partir del impacto de la colonización y de sus consecuencias, que exige la necesidad de la libertad y de la revolución; de la restitución de la dignidad de las culturas en las tierras que los colonos españoles explotaron. El camino de esta reconstrucción y redignificación es para Mariátegui una economía socialista; contraria a la economía feudal que menosprecia el verdadero valor de la vida de los nativos americanos.

El devenir de esta historia económica de América es oscuro, pues para muchos historiadores es evidente que el proceso social desde la colonia se ve entorpecido por la negligencia de los colonos extranjeros, quienes en un afán de riqueza explotan los recursos sin tener en cuenta el espacio y sus habitantes, por lo que se convertirán, en palabras de Piero Gobetti, en *“un pueblo de*

colonizadores, de buscadores de oro, no ajenos a hacer de esclavos en caso de desventura". (Mariátegui, 1928, pág. 8), así las cosas:

La debilidad del imperio español residió precisamente en su carácter estructural de empresa militar y eclesiástica más que política y económica. por tanto, no se formó, por esto, en el Perú una verdadera fuerza de colonización. La población de Lima estaba compuesta por una pequeña corte, una burocracia, algunos conventos, inquisidores, mercaderes, criados y esclavos. El conquistador español carecía, además, de aptitud para crear núcleos de trabajo. En lugar de la utilización del indígena, parecía perseguir su exterminio. Y los colonizadores no se bastaban a sí mismos para crear una economía sólida y orgánica. La organización colonial fallaba por la base. Le faltaba cimiento demográfico. (Mariátegui, 1928, pág. 10)

De esta manera, si quisiéramos dar razón de la importancia de este pensador peruano tendríamos que reconocer hasta el momento que, detrás de toda su obra, se halla la realidad del indígena americano, que más que un objeto curioso para la vitrina de los museos, se concibe bajo la imperiosa necesidad de autoconstituirse, de empoderarse de sus raíces y de construir una nación con una visión inclusiva, en la que el indígena forma parte importante del gobierno. Sin embargo, para que esto sea posible, surge la necesidad de pensar los vínculos de los sujetos con la realidad y esto pasa por pensar las disposiciones políticas en las que se dé lugar al indio como sujeto político e igual, poseedor de los derechos que como pueblo e individuo preexisten a los de los Estado nación.

Sin duda alguna, José Carlos Mariátegui es un pionero en crear un sistema de pensamiento para la realidad de América Latina, concebido a partir de la teoría política y económica de Karl Marx, lo que implica tener en cuenta que la teoría viene de Europa y debe ponerse en práctica en la convulsionada realidad latinoamericana de comienzos de siglo.

Para el pensador peruano, el marxismo no es simplemente un conjunto de teorías desasociadas, o una mera construcción teórica; por el contrario, es un saber que se ha consolidado como manera de ver e interpretar la realidad del hombre. Mariátegui considera que

El marxismo, del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades. (Mariátegui, 1929, Pág 112)

José Carlos Mariátegui va vincula este método con los motivos revolucionarios de un pueblo subyugado durante siglos por el colonialismo y el capitalismo, en el que reconoce que la metodología dialéctica del modelo está vinculada con la esencia de los hechos históricos que en última instancia se consolidan como “*un instrumento de análisis que trata de captar el conjunto dinámico de la realidad en toda su diversidad*” (Ibáñez, 2007, Pág. 224).

Así mismo, toma en cuenta los elementos subjetivos, los proyectos y la imaginación creadora en la construcción de la historia para contrarrestar la objetividad que se busca implantar

en la formulación de una teoría social. De este modo “el marxismo es una herramienta metodológica en tanto que guía teórico-práctica para el análisis y la transformación de la realidad” (Ibáñez, 2007, Pág. 224).

En consecuencia, José Carlos Mariátegui comprende que se trata de ver el marxismo como un método que reconstruye, recrea y crea dinámicamente, los hechos histórico-sociales, sin establecer dogmas que imposibiliten volver a discutirse y por ende, dándolo por finalizado en un sistema cerrado y pasivo que sin importar el tiempo jamás cambiarán, haciéndose rígido e insuficiente para un análisis profundo de la realidad latinoamericana. No obstante, el pensador peruano construye un marxismo heterodoxo que es enriquecido con elementos del vitalismo de Bergson, del psicoanálisis y de los trabajos de marxistas como Sorel y Gramsci que comprenden este método de análisis de realidad como un sistema dinámico y nunca finalizado.

Primera parte

MITO REVOLUCIONARIO

La experiencia racionalista ha tenido esta paradójica eficacia de conducir a la humanidad a la desconsolada convicción de que la Razón no puede darle ningún camino. El racionalismo no ha servido sino para desacreditar a la razón. A la idea Libertad, ha dicho Mussolini, la han muerto los demagogos. Más exacto es, sin duda, que a la idea Razón la han muerto los racionalistas. La Razón ha extirpado del alma de la civilización burguesa los residuos de sus antiguos mitos.

Mariátegui, 1928

La tesis de Mariátegui es que la teoría política y económica socialista procedente desde una realidad europea debe ponerse en práctica en América; a partir de un camino sistemático, capaz de demostrar desde las tradiciones económicas antiguas y a través de los problemas más simples, la urgencia de poner en primer plano las necesidades de un pueblo, que haciendo uso de su capacidad subjetiva y la capacidad generar revoluciones, ha ido conformando a menester grupos intelectuales que se están deteniendo a pensar una sociedad concreta; Latinoamérica.

Para Georges Sorel el mito funciona como el elemento cohesionador de la praxis social revolucionaria; es decir, no solo se necesita ser consciente de un problema existente “económico”, sino el impulso que este mismo debe generar a las masas para impulsarse a la conformación de movimientos estructurados capaces de levantar huelgas generales. La imagen de las luchas entre el

bien y el mal, entre los revolucionarios y los opresores, hacen parte de la propuesta soreliana que no piensa ingenuamente en desaparecer del todo los vestigios de los tiempos y guerras pasadas; antes bien, mantiene presente en la necesidad de encarnar los arquetipos heroicos forjados en dicha lucha contra el capitalismo e intentando sostener el gobierno por parte de los revolucionarios.

De aquí, que la concepción de mito revolucionario en José Carlos Mariátegui, surge de su vinculación con Sorel y su teoría del mito a tal punto que no solo debemos pensar que sus discursos son meramente marxistas; antes bien, se desprende de una *praxis* política que desde la historia, en este pensador, reconoce que el mito estuvo presente en muchos acontecimientos que determinaron la historia; por tanto, el mito soreliano es reconocido como dinamizador de procesos multitudinarios, siendo la posibilidad de invertir el escepticismo intelectualista burgués a través del mito de la revolución socialista.

El mito revolucionario en Mariátegui parte de la búsqueda por un sujeto político responsable que, atado a la realidad y reconociendo de la historia, sepa que “*el hombre no prevé ni imagina sino lo que ya está germinando, madurando, en la entraña de la oscura historia*” (Mariátegui, 1972: 46). En consecuencia, ese imaginario individual, debe en algún momento reposar sobre una clase social que sueñe hacerlo real. Desde aquí la categoría *praxis* cobra gran relevancia puesto que el mito permite una acción colectiva por parte del hombre que se preocupa por actuar en el ámbito social.

La *praxis* es desarrollo, es historia que nace del estímulo perpetuo de la necesidad; y las condiciones que suscitan la necesidad, ya sean derivadas de la naturaleza, o constituidas por los resultados de la actividad humana antecedente; no son *exteriores* a la humanidad, sino que deben penetrar en la vida de su espíritu para impulsarla a su actividad, producto, que es también productor, creación y creador al mismo tiempo, en el proceso infinito del trastocamiento de la *praxis*. (Gutiérrez Donoso, 2010, pág. 37)

En consecuencia, la *praxis* no es un añadido al mito revolucionario, es una realidad fundamental e inevitable que requiere hacer de la teoría experiencias de vida social, pues es la “expresión de voluntades” que le permiten al hombre generar la unión de metas colectivas o grupales en concordancia con determinada ideología. Dicha asociación que se crea entre el hombre y la naturaleza, es la que permite dejar plasmada su esencia en los hechos históricos que el sujeto crea; de ahí que el autor peruano afirma

Ni la Razón ni la Ciencia pueden ser un mito. Ni la Razón ni la Ciencia pueden satisfacer toda la necesidad de infinito que hay en el hombre. La propia Razón se ha encargado de demostrar a los hombres que ella no les basta. Que únicamente el Mito posee la preciosa virtud de llenar su yo profundo (Mariátegui, 1928, pág. 19).

Sin duda alguna, el pensamiento revolucionario de Mariátegui no es solo una aspiración a un movimiento de masas, sino a una construcción filosófica concreta que hace del sujeto el responsable de dar sentido histórico a su existencia al superar las cosas materiales como producto del mismo, es decir que, puede llenar su mundo de ideas conductoras a la acción y al deleite de la vida bajo una perspectiva del pensamiento.

Por esta razón, en singular *el hombre peruano* y en plural *el hombre latinoamericano* necesitan de un arquetipo que lo lleve a una dimensión única en la cual desarrolle todo su espíritu iniciando desde su existencia personal hasta conducirlo a un encuentro de hombres bajo un mismo ideal de vida en un espacio común llamado social. Es aquí donde la educación forma parte fundamental de la construcción cultural, la identidad del mismo; pues es desde la formación ideológica donde pende el éxito de la generación futuras.

El mito revolucionario es la esencia de la revolución y se encuentra en el pensamiento colectivo de un grupo de personas que buscan un nuevo orden. Es el encargado de generar una conciencia de cambio para forjar nuevos espacios sociales de relación entre los hombres. (*Ibañez, Alfonso, 2007, pág. 248*).

Retomando lo expuesto en líneas anteriores se podría comprobar que el hombre tiene dentro de sí la urgencia de consolidar un mito que sea capaz de arrancarlo del anonimato y del sinsentido por su existencia, pues jamás se conformará con la infecundidad, con el escepticismo. En definitiva, para el periodista peruano el hombre necesita de la imaginación para construir el mito que lo lleve a superar su realidad y las crisis de lo real; ella debe recuperar ese sentido que se ha perdido por la falta de una realidad que lo lleve a la construcción de un espacio social, es decir, una identidad como proceso en la cual los deseos más profundos del hombre se arraiguen y cobre sentido la existencia de él dentro de la sociedad.

Segunda parte

HUMANISMO MARXISTA

Es la codicia de los metales preciosos -absolutamente lógica en un siglo en que tierras tan distantes casi no podían mandar a Europa otros productos-, que empujó a los españoles a ocuparse preferentemente en la minería. Su interés pugnaba por convertir en un pueblo minero al que, bajo sus incas y desde sus más remotos orígenes, había sido un pueblo fundamentalmente agrario. De este hecho nació la necesidad de imponer al indio la dura ley de la esclavitud. El trabajo del agro, dentro de un régimen naturalmente feudal, hubiera hecho del indio un siervo vinculándolo a la tierra. El trabajo de las minas y las ciudades, debía hacer de él un esclavo.

Mariátegui, J. 1928

Los acontecimientos vividos en la etapa de la colonización, despertaron en el siglo XIX, como consecuencia de la inoperancia y atropellos de la fuerza de colonización, la obligación de pensar a la tierra y la posesión de la misma como un elemento de poder, que a nivel económico deriva en un sistema latifundista que mantenía un régimen de explotación y opresión del indígena. Esta clase oprimida, trabajadora, descubre en esta realidad la necesidad de poner fin a la explotación mediante

un cambio en la propiedad de la tierra y los demás medios de producción, que en palabras de Mariátegui, se presentaron como línea de continuidad entre el virreinato y la república.

Para el pensador peruano es incuestionable que el problema de la raza, del indio y sus levantamientos producidos a finales del siglo XX, no sean los ecos de la carencia de una educación nacional propia e incluyente, pues la educación colonial no es más que otra forma de subyugar, pues se trata de una educación de herencia española y que por consiguiente posee un espíritu colonizador y no nacional; de aquí, que la insistencia del autor de restaurar la relación entre el hombre y la naturaleza, se redujo a una expresión de fuerzas contrarias que se unen en la producción de capital; impulsando el nacimiento en el inca; en el latinoamericano, las motivaciones más íntimas del hombre y los ideales de un espíritu que los mueva a sentir la necesidad de volver a su esencia primigenia perdida o mejor olvidada con el tiempo; a la creación de un socialismo indoamericano capaz de revalorizar la cultura social indígena.

Es el marxismo como método inacabado, el capaz de descubrir el incompleto desarrollo capitalista, que al no poder ser asumido por una burguesía independiente ha dejado liberado un residuo social invisible para el proyecto nacional burgués: la cuestión indígena. De aquí nace la preocupación por alineación de su naturaleza y repensar sus factores políticos, económicos o sociales como esenciales al encuentro del hombre consigo mismo y con los demás.

La evolución del hombre, a través de la historia, se ha caracterizado por la lucha del hombre con la naturaleza en un momento de la historia (y, según Marx en el futuro inmediato) el hombre habrá desarrollado las fuentes productivas de la naturaleza en tal medida que el antagonismo entre el hombre y la naturaleza puede resolverse eventualmente. En este momento terminará la “prehistoria del hombre” y comenzará la verdadera historia de la humanidad. (*Fromm, 2011, pág. 30*)

Relacionar humanismo marxista con la realidad peruana y su naturaleza; significa afirmar la primacía del espíritu humano sobre cualquier hecho que pueda romper con esa relación de trascendencia. En este orden de ideas el humanismo marxista es la teoría sobre la cual se quiere vencer todas las propuestas reduccionistas que hacen al hombre y de sus ideales.

El hombre tiene una capacidad para transformar la naturaleza; –Marx lo llamó trabajo– y la naturaleza por su parte se deja llenar de la esencia del hombre, creándose una doble dinámica a saber; la capacidad del hombre de humanizar la naturaleza dándole su esencia y en consecuencia de dicha actividad, su evolución en su propia historia. Sin embargo, alienado el trabajo como ya se ha hecho explícito, se deben descubrir sus esencias; pues se ha reducido a una actividad de subsistencia biológica, que ya no hace parte de la humanización, que no lo afirma como ser humano.

El trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. (*Marx, 2010, pág. 109*)

Las fuerzas del hombre quedan relegadas a la reproducción de cosas, en las cuales no se permite una relación entre el este primero y la naturaleza, lo que en suma reduce al hombre a una mera máquina. De ahí que sea necesario recuperar la relación entre la naturaleza y el hombre, que

en Mariátegui es recuperar la praxis en lo social como una actividad propia del hombre en favor de su sociedad.

Esto indica que no se puede romper la relación entre naturaleza y hombre, debido a que sólo el hombre puede transformarla, pero a su vez es la naturaleza la que permite la evolución de este. En este punto se rompe un determinismo materialista de la realidad y se pasa a un humanismo naturalista, pues a través de la consolidación entre hombre y naturaleza se expresa la necesidad que tiene el hombre por encontrar un mito o subida que le dé sentido a su acción transformadora y le permita quedarse en el mundo sin escapar al pensamiento meramente.

Desde el humanismo marxista, se puede observar, que el trabajo es lo más natural que posee el hombre, su fuerza para producir y reproducir no sólo sus medios de vida sino también su cultura, sus ideas y dejar plasmada su esencia en la naturaleza. Reducir el trabajo a un esfuerzo por cubrir las necesidades biológicas significa romper con la esencia humana porque deja de existir la naturaleza como esencial al hombre y se transforma en el elemento de opresión y de exterminio para la vida del hombre.

Es el trabajo, visto en términos de Marx, la acción fundamental en la vida humana, no se puede entender una sociedad sin un objetivo por el cual trabajan sus miembros, sin este horizonte el trabajo es una simple actividad que ocupa los años y en definitiva la vida del hombre. De ahí que sea necesario que el mito revolucionario recupere el sentido por el trabajo como la acción más humana del hombre y cómo a partir de este se plasma la imagen del hombre en la naturaleza.

La revolución latino-americana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: antiimperialista, agrarista, nacionalista revolucionaria. El socialismo los supone, los antecede los abarca a todos.... No queremos ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje al socialismo indo americano. He aquí una misión digna de una generación nueva. (*Mariátegui, 1928*)

Lo anterior es capital en la dimensión social de la persona que se expresa por medio de un mito que tiene en sí mismo la capacidad de crear una conciencia activa en el hombre para la acción política y social; dicha fuerza posibilita al sujeto para unirse y trabajar con los demás en un espacio comunitario; pues es allí donde se materializa la conciencia. Poseído e iluminado el hombre por el mito, este se moviliza para develar su realidad y denunciar la imposibilidad de revolución desde la vía meramente conceptual, planteando dicho proceso más allá de una idea, y arraigándolo a un sentimiento, en una pasión que se comprende desde una actitud espiritual. Se necesita comprender que el trabajo es la actividad humana que el individuo interioriza y en la cual comparte su vida a los bienes que él produce; es la actividad por antonomasia creadora; aquella que constituye al hombre y éste a su vez se constituye en la historia gracias al trabajo.

Tercera parte

LA REALIDAD DE LA EXPERIENCIA: OBJETIVO DE LA ÉTICA LATINOAMERICANA

José Carlos Mariátegui centra sus fuerzas en el hombre concreto, circunstancial; en y desde su cultura e identidad, como categorías que son capaces de develar la existencia del sujeto. La meta trazada por el peruano es superar los paradigmas eurocéntricos y movilizar una reflexión que, nutrida por la fe¹, sea capaz de rescatar el valor de la utopía como esperanza última del ser humano, quien se ve confrontado por la insuficiencia de la razón y el compromiso de construir un movimiento más humano, flexible, tal como lo afirma Mariátegui (1996) al decir: “En vez de contribuir de algún modo a la elevación moral del proletariado, trabajan inconsciente, paradójicamente, contra su afirmación como una fuerza creadora y heroica, vale decir contra su rol civilizador”. (Pág. 71)

Por lo tanto, al salir al frente, el combatiente proletario, busca confrontar un capitalismo salvaje del neoliberalismo, que niega toda utopía, para evitar que el hombre no se hunda en los rigorismos destructores. Gracias a este vuelco, es que podemos entender parte de su pensamiento al decir: “*La Revolución será para los pobres no sólo la conquista del pan; sino también la conquista de la belleza, del arte, del pensamiento y de todas las complacencias del espíritu.*” (Mariátegui, 2011, pág. 59)

Para Mariátegui, hay necesidad de distanciarse de los discursos que empoderan la razón como único elemento para el entendimiento de la realidad; por tanto, el proceso del conocimiento debe ser multifacético, al punto de tener en cuenta todas aquellas realidades no concretas, no definidas, distantes del saber y la verdad. Es desde esta instancia, “la intelectual”, que en manos de José Carlos Mariátegui el análisis de las leyes de la dialéctica, los determinismos y condicionamientos económicos; intenta avanzar en el estudio de la historia y la construcción de un futuro aferrado a las creencias que están más allá de los acostumbrados razonamientos científicos, al concebir que “*Cada palabra, cada acto del marxismo tiene un acento de fe, de voluntad, de convicción heroica y creadora, cuyo impulso sería absurdo buscar en un mediocre y pasivo sentimiento determinista*”. (Mariátegui, 1976, pág. 69)

¹ José Carlos Mariátegui afirma en su obra “El hombre y el mito”, establece que la fe se debe entender como fundamento que impulsa las revoluciones como pasión, voluntad y fuerza religiosa, mística, espiritual.

Mariátegui en sus disertaciones filosóficas, hace evidente la dicotomía del saber en sí y la verdad; y devela el conflicto entre estas dos categorías y lo real de la experiencia, a tal punto que es evidente que la aprehensión de determinado campo del saber hace al sujeto capaz de recrear realidades, de manipular su entorno y transformarlo; en otras palabras, la realidad es resultado, no es la misma para todos, y se encontrará subordinada al saber y la posición de un sujeto en el mundo.

Hasta aquí, la importancia de la imaginación creadora en José Carlos Mariátegui dentro de la construcción del mito revolucionario se presenta como primera herramienta para afianzar al hombre en su espacio social, por medio de la construcción de una ideología liberadora que afrontar su tiempo histórico y lo perpetúe en el mismo. Por ende, la voluntad humana y los actos que de ella se desprenden y se presentan como indispensables en la acción social del hombre, ya que permiten un reconocimiento de esta praxis como vitalidad del hombre y su beneficio social.

Descubrir al hombre es revelar la necesidad de construir una voluntad social capaz de impulsar cambios sociales dentro de su acción participativa en lo político; es comprender al sujeto como movilizador de la praxis histórica y entender que la tarea de la investigación es hacer evidente la inexistencia de un saber absoluto y útil que va más allá de la teoría y que puede encontrar su verdadero valor en lo real de la experiencia, pues

Es la dimensión anticipadora de la conciencia humana, la que revaloriza el papel histórico de la imaginación creadora, ya que el mítico es aquel que no se contenta con la posesión dogmática de la verdad sino que se lanza a la aventura de una vida rica e inagotable, a lo desconocido, con una sed insaciable de lo infinito, apoyada en últimas por la reflexión de Oscar Wilde y Luis Araquistáin quienes plantearon “sin imaginación no hay progreso de ninguna especie y que progresar es realizar utopías.” (Ibáñez, Alfonso, 2007, pág. 236)

Si uno de los objetivos del pensamiento latinoamericano es el estudio de la humanidad de los hombres; debemos comprender la cultura como modelo concreto de existencia que se encuentra en continua relación con el sujeto; el cual, sintiéndose motivado o dispuesto, debe someter su humanidad a confrontaciones constantes con las muchas corrientes ideológicas contemporáneas; en búsqueda de descubrir una cultura Latinoamericana marcada y flanqueada por características propias que permite que se le distinga de las demás expresiones culturales del mundo; de esta forma, al sumergirnos como hombres concretos “latinoamericanos” en el viejo mundo hasta los tiempos actuales, se deben identificar el carácter de adaptación que afrontó el hombre de América Latina para hacer parte de la cultura; “*su esfuerzo y fruto de largas historias, el resultado de miles de años de esfuerzos, mezclas raciales, luchas violentas, expresiones folclóricas, etc.*”. (Marquinez Argote et al, 1978, pág. 73)

De este modo, traer a la memoria el cómo fueron pobladas estas tierras; es reconocer el proceso de evolución y adaptación del hombre que colmó de vida humana el continente americano; desde la posesión y desposesión de sus tierras, la pérdida de su libertad e identidad, la negación de sus tradiciones y muchas otras acciones que fundamentan la vida del hombre americano. Desde los conquistadores no se debió afirmar como única verdad lo que ello significaba, ni mucho menos demeritar totalmente las culturas aborígenes, desde este punto se comprende su misión; adoctrinar a unas bestias para sacarlos del error, cuando en verdad causaron esclavitud y miseria. “*Es un proceso de racionalización propio de la Modernidad: elabora un mito de su bondad ("mito*

civilizador") con el que justifica la violencia y se declara inocente del asesinato del Otro. (Dussel, 1992, pág. 56)

Hacer filosofía latinoamericana, pensar la decolonización, nos exige no aceptar las justificaciones europeas que ven en los aborígenes seres incultos y faltos de conocimiento; absorbidos en la oscuridad y la mentira; aquellos que hacen inexplicable la relación, la divinización que el hombre hace del mundo. Está, su cosmovisión mítica y fantástica no es falsa; es pura y desinteresada, el aborígene no ve destrucción en el mundo, lo que él ve es vida y plenitud.

Es en estos siglos cuando se define el nuevo ser cultural del continente americano, cuando se estructuran los distintos grupos étnicos, las tan marcadas diferencias de clase, las diferencias de desarrollo económico entre Norte América y los futuros países latinoamericanos, etc. Sobre las ruinas de las culturas aborígenes se inicia la reproducción de la cultura europea. (*Marquinez Argote et al, 1978, pág. 115*)

En líneas generales, la invasión europea significó un cambio en la estructura mental del indígena que debió repensar su mundo, debido al desprecio que el opresor tenía por su cultura y la imposición de costumbres ajenas a ellos se les obligó a ver el mundo de una manera nueva y que no tiene ningún sentido para el indígena, se construyó un mundo sobre las ruinas de uno anterior. De este modo, el filósofo latinoamericano debe descubrir en tiempos posteriores a la colonia las copias de tradiciones europeas que de fondo son un intento por parecer a algo; se debe hallar el grave error, pues ya no se es alguien, sino que es parecerse a alguien al adquirir estilos de vida distantes a las tradiciones del hombre latinoamericano. Hasta aquí, la meta es desaparecer el imperialismo y comprender desde la elaboración de una filosofía propia; unos rasgos identitarios propios que yacen en la historia de nuestro pueblo.

Con respecto a lo que hasta aquí se ha mencionado, es necesario resaltar que la vida social se organiza de acuerdo a intereses particulares, se hereda una marginalidad cultural de la lucha entre nobles y esclavos en el nuevo mundo, las luchas independentistas sólo significaron romper un vínculo formal con el viejo mundo, pero sin romper las ideas implantadas por ellos. Así mismo, confrontar la realidad del hombre latinoamericano significa adentrarse en las múltiples relaciones existentes entre las culturas y sus tradiciones, que se constituyen como una gran variedad de expresiones que enriquecen el ámbito de lo social y la acción que el hombre hace dentro de ella.

Como se indicó, la cultura es un proceso acumulativo de saberes que se alimenta del conocimiento que una generación le hereda a otra, el acervo cultural que posee un hombre no es una forma inherente a sí mismo, sino que está dado por el lugar en el que nace y se desarrolla; el hombre se constituye a partir del mundo que lo rodea, en donde es creador de su realidad, en su ser lleva la autogénesis que transmite por medio de todo el producto de su trabajo. He aquí la importancia de perder la identidad latinoamericana, pues significa lo mismo que perder ese mundo creado durante siglos antes de la conquista

Es deber del intelectual de América estudiar las esencias del drama apoyándonos en la inmensa sabiduría política, social y filosófica alcanzada en milenios de historia y actualizando y enriqueciendo los principios éticos, jurídicos y culturales acumulados tras una dilatada evolución por la humanidad y que constituyen el más efectivo arsenal de ideas para salvar a nuestra generación, y a las venideras, de un desastre de incalculables consecuencias. (*Dávalos, 2004, pág. 1*)

De este modo es obligatorio que desde la condición humana, el hombre deba descubrirse creador y transformador de la cultura, y a su vez, ella debe ser garante de la transformación social de acuerdo a su riqueza interna; es menester detenerse a reflexionar en una cultura concreta, una realidad latinoamericana; realidad creada y recreada por el hombre; acción que perfecciona su ser; que refleja su humanidad y transfigura el mundo que él mismo desea habitar. *“Gracias a la inteligencia el hombre crea la cultura. La inteligencia le permite trascender las limitaciones de la naturaleza. Podemos decir que la humanización es el proceso de liberación del hombre con respecto a la naturaleza”.* (Marquinez Argote et al, 1978, pág. 129)

Habría que decir también, que entre la naturaleza y la cultura no se presenta un antagonismo o disolución, en cambio existe una unidad dependiente entre estas dos, pues la naturaleza es lo real sobre lo que se hace la cultura y, por otra parte, la cultura es la expresión fehaciente de la humanización de la naturaleza que hace el hombre en su trabajo.

Con todo lo expresado anteriormente se entiende la importancia que tiene la cultura en la vida del hombre, articulado al proceso de enseñanza y aprendizaje, en definitiva, el fruto de una actividad formalizadora. También se puede entender la cultura del hombre como un horizonte de comprensión, es decir, un mundo material e inmaterial, lingüístico y pragmático desde el cual el hombre conoce, vive y se expresa con y hacia los demás.

Cuarta parte

EDUCACIÓN PARA LA LIBERACIÓN

Este programa emancipador propuesto por José María Mariátegui no puede llevarse a cabo sin una educación que lo respalde. La educación para la liberación se establece desde la historicidad de los hombres como horizonte de transformación cultural y político; negando un presente inmóvil que busca un futuro incierto y no establecido, cambiante de acuerdo a las decisiones humana. Por ello, la educación se plantea como instrumento de posibilidad para imaginarnos en otros mundos posibles, vinculados a “una utopía”, con unos objetivos aún sin lugar; pero realizables. Comprendemos así que, pensar una educación emancipadora bajo los supuestos de Mariátegui es un acto de conciencia que:

Revalorizará el papel histórico de la imaginación creadora, ya que el mítico es aquel que no se contenta con la posesión dogmática de la verdad, sino que se lanza a la aventura de una vida rica e inagotable, a lo desconocido, con una sed insaciable de lo infinito, apoyada en últimas por las palabras reflexivas de Oscar Wilde y Luis Araquistáin quienes plantearon “sin imaginación no hay progreso de ninguna especie y que progresar es realizar utopías.” (Ibañez, Alfonso, 2007, pág. 236)

En este horizonte, mirar el pasado nos ayuda a definir nuestra identidad cultural; por tanto, integrando al ayer y hoy podemos develar los aspectos relevantes en materia de política, de economía, de cultura y de educación como fundamentos del presente; como base de una realidad racionalizada, criticada y capaz de identificar en los relatos y explicaciones desarrolladas; la falsa interpretación de una historia que comprende en ella la suposición de una sola corriente de civilización “la occidental”. No tendría sentido buscar el camino a la liberación a través de una única filosofía imperativa de la historia; por ende, hay necesidad de escarbar en las historias oficiales las formas idóneas de encontrar otras verdades. De este modo, en José C Mariátegui, humanismo y revolución constituyen la identidad del socialismo al ser imprescindible el uno del otro; dejando entrever que cualquier espíritu revolucionario es constructivo y responsable de hacernos repensar la historia y de hacernos entender que dichos ideales van más allá de una simple idea; para convertirse en un sentimiento, en una pasión que no se reserva nada.

La Historia es toda la historia preparatoria de la conversión del hombre en objeto de la conciencia sensible y de la necesidad del hombre en cuanto hombre, en «necesidad». La Historia misma es una parte real de la Historia natural, de la conversión de la naturaleza en hombre. (Marx, 2010, pág. 149)

De este modo al plantear los anhelos de liberación, hay que partir de la promoción de una actitud de sospecha, que hace de la hermenéutica un instrumento de reconstrucción y reinterpretación de la tradición contenida en los documentos y en los sujetos históricos como responsables de los procesos y cambios. En efecto, se debe comprender que para un filósofo latinoamericano, el pasado está compuesto por interpretaciones y no verdades absolutas. De esta forma, el pensador peruano José Carlos Mariátegui invita a reconocer conscientemente la necesidad de entrar en conflicto con aquello que se muestra como real e invita a entender como debe el ser humano dar razón de la necesidad del estudio y comprensión de la historia.

Debemos entender la educación como un fenómeno complejo, que en estas latitudes se caracteriza por su conflictividad. La educación es un campo ético-político con dimensiones normativas, axiológicas, teleológicas, que involucran la posibilidad de posicionarse de maneras diversas ante el fenómeno educativo, por lo cual, se necesita reflexionar, analizar, comprender y asumir alguna postura acorde con las propias convicciones. (Flores, 2013, pág. 1)

En otras palabras, el trabajo filosófico vislumbrado no puede limitarse a la labor hermenéutica de realidades o problemas ajenos cuando hay situaciones que traspasan el mero ámbito educativo y que parte de las condiciones sociales, políticas y económicas que afrontan nuestros pueblos, sino que, debe estar al servicio de la educación política y cultural de los pueblos. Este es el caso de la filosofía peruana, la cual se detuvo a analizar el problema del indio y la tierra; centrándose en la necesidad de reflexionar su entorno para poder responder a dichas problemáticas.

Hasta esta instancia, en el recorrido académico trazado para desarrollar esta reflexión, se ha dejado clara la necesidad de comprender una historia inacabada y no podemos contradecir dichas afirmaciones creyendo que la labor del filósofo es indicar la ruta; al contrario, debe dedicarse a esclarecer el camino ya recorrido, a hacer más evidente los procesos y seguir construyendo realidades a través de nuevas preguntas; de aquí, que en su obra “temas de ecuación” para José Carlos Mariátegui, es menester denunciar la falta de centros de investigación; más editoriales, y de

la formación de académicos comprometidos con la educación y la dignificación de la identidad latinoamericana.

Pero ¿cómo enseñar? No se puede seguir limitando la enseñanza de la filosofía, al estudio de la historia del pensamiento occidental y mantener la constante del rechazo y menosprecio sobre pensamientos como el Inca, el Chibcha, el Maya, el africano, etc. La misión es incluir en el estudio del pensamiento universal las la filosofía e historia latinoamericana como desafíos académico y dejar de transitar continuamente por los caminos viejos de la filosofía eurocéntrica; ideologías poscoloniales que, enfrascadas en sus tradiciones, no han logrado responder del todo a las problemáticas sociales de América latina.

La colonialidad se manifiesta en la “colonialidad del ser” que sujeta y enajena al ser humano mediante un tipo de subjetivación que se afirma en la violencia de la negación del otro; en la “colonialidad del poder”, que expresa una estructura global de poder que controla la subjetividad de los pueblos colonizados; y en la “colonialidad del saber”, que es una hegemonía que actúa como violencia epistémica para los que tienen su imaginario invadido. (*Quijano, 2000, pág. 30*)

En efecto, todo lo estipulado muestra cómo desde la filosofía latinoamericana, se pone bajo sospecha y en entredicho la educación actual y sus contenidos, los cuales no debidamente examinados pueden propender por la opresión o la emancipación. De este modo, el mismo “amauta” es quien va a denunciarlo en sus obras al revelar el quehacer docente afirmando que en América, la enseñanza obedece a los intereses del orden social, económico y afirma:

La crisis es estructural, espiritual e ideológica. La crisis no se reduce a que existen maestros malos. Consiste, principalmente, en que faltan verdaderos maestros. Hay en la Universidad algunos catedráticos estimables, que dictan sagaz y cumplidamente sus cursos. Pero no hay un solo ejemplar de maestro de la juventud. No hay un solo tipo de conductor. No hay una sola voz profética, directriz, de líder y de apóstol. (*Mariategui, 1928, pág. 5*)

Desde esta perspectiva es que se recuerda la misión de promover la liberación del hombre americano por medio de maestros dispuestos a despertar ideas en una juventud colonizada, desprovista de auténticos maestros e ideas; aquellos que no se sientan negligentes por falta de solvencia intelectual, sin acudir a la excusa de la “disciplina” pues,

El verdadero maestro no se preocupa casi de la disciplina. Los estudiantes lo respetan y lo escuchan, sin que su autoridad necesite jamás acogerse al reglamento ni ejercerse desde lo alto de un estrado. En la biblioteca, en el claustro, en el patio de la Universidad, rodeado familiarmente de sus alumnos, es siempre el maestro. Su autoridad es un hecho moral. Sólo los catedráticos mediocres, —y en particular los que no tienen sino un título convencional o hereditario—, se inquietan tanto por la disciplina, suponiéndola una relación rigurosa y automática que establece inapelablemente la jerarquía material o escrita. (*Mariategui, 1928, pág. 7*)

Es fácil comprender que no será lo mismo filosofar desde la vida acomodada y estable que en los márgenes de la ciudad, en los centros de los pueblos que en los campos donde las personas son olvidadas más que por el simple hecho de vivir en zonas rurales, por ser indígenas, pobres o empobrecidos marginalizados por la razón colonial. Esta es la realidad del oprimido, del olvidado, de los engañados, la que nos debe sacar del estado de normalización racional, aquella que encarga a unos pocos la tarea de pensar la realidad y empezar a despertar en la juventud, en todo el pueblo

y nación la necesidad de la incentivación e una formación autónoma, que esté dispuesta a robarle la verdad a la clase dominante, aquellos que siguen imponiendo sus intereses.

Finalmente, el desarrollo y búsqueda de nuestra “imaginación creadora” de la utopía, es aspiración sin final, es el anhelo de libertad desde la comprensión de nuestra realidad de guerra, pobreza, injusticia, etc.; es la educación de hombre como objeto; es la humanización del estudiante como autor y protagonista. De aquí, que la educación es conquistar la libertad individual, institucional, nacional. En última instancia, la educación para la liberación es la enseñanza visualizada como herramienta de servicio a la comunidad, a la educación de todos, y no de unos cuantos. no a la educación de clases.

Quinta parte:

TRANSFORMACIÓN SOCIAL

El hombre no se realiza a través de la búsqueda de la felicidad, el conocimiento, el poder, o la salvación eterna, sino a través de la actividad espontánea, libre y creadora. La búsqueda de esta realización configura un intento de dar cognoscibilidad al caos que el mundo natural y social representa.

Sorel, 2005

Hemos venido reflexionando sobre la necesidad de dar la mirada constantemente a la historia para conocer los procesos de resignificación de la identidad en Latinoamérica y las claves de la revolución ideológica que en palabras de José Carlos Mariátegui es urgente, pues los atropellos a nuestra cultura y los problemas continuarán si los sujetos particulares no se detienen a pensar las respuestas a sus propias necesidades culturales; esta es la realidad de Latinoamérica, la hija de Europa y todos sus procesos culturales que bruscamente fueron embutidos en nuestra sociedad.

No es posible comprender la realidad peruana sin buscar y sin mirar el hecho económico. La nueva generación no lo sabe, tal vez, de un modo muy exacto; pero lo siente de un modo muy enérgico. Se da cuenta de que el problema fundamental del Perú, que es el del indio y de la tierra, es ante todo un problema de la economía peruana. La actual economía, la actual sociedad peruana tienen el pecado original de la conquista. El pecado de haber nacido y haberse formado sin el indio y contra el indio. (Mariátegui, 1925, pág. 303)

Esta realidad es la razón más fuerte en Mariátegui para desear con un gran esfuerzo académico y práctico de repensar a su nación desde la emancipación de las costumbres europeas, de “peruanizar Perú” y para toda Latinoamérica esto implica fundarse en una identidad concreta, resultado del análisis de sus procesos, de su historia. Urge una antropogénesis como resultado del análisis de las capacidades que posee el hombre para avanzar en la historia sin quedarse en ella, es

decir, la forma como trasciende en su espacio y tiempo y todas aquellas construcciones resultado de su acción. Estos procesos surgen de la necesidad de satisfacer todas las miserias a modo de favor personal y colectivo, trayendo como consecuencias “lo social”. Así pues,

Forjar la identidad individual hace indispensable la integración creativa de lo actual con el pasado, así también en lo social, la posibilidad de lograr una transformación fértil y un cambio integrador de la sociedad peruana requiere incorporar los aspectos pretéritos esenciales y trascendentes en forma libre y diferenciada y sobre la base del reconocimiento sentido y comprendido de los orígenes del Perú y de las figuras parentales de la historia y la cultura peruanas (*Peña, 2008, pág. 2*).

Recogiendo todo lo planteado hasta este momento, para la transformación social es una urgencia el análisis de la realidad, la meta es una identidad integradora, por tanto, el reto es aceptar que todo lo estipulado en materia de política, economía y ética por otro no se puede descartar como inútil, porque sería excluirlo y posiblemente este tenga algo que decir y que muchas veces no hemos podido observar.

La transformación social, es el reto que surge de reconocer el egoísmo como un arma letal contra el propósito, pues el problema no radica muchas veces en la raza, clase social o en el otro, se debe reconocer que socialmente existen muchos prejuicios que nos incapacitan para aceptar a las personas que se consideran diferentes en toda su extensión; por ende, se debe propiciar una cultura de tolerancia; pero manteniendo las disconformidades.

Para Mariátegui, la alternativa de tiempos nuevos está sujeta a la necesidad de hacer consciente lo inconsciente; es decir, no sujetar todo a las razones, sino al deseo interno de tiempos mejores; la transformación es la capacidad de agudizar el intelecto, para hallar en la intuición otra respuesta; esta es movilización de fe, es pasión es amor por nuestra tierra e historia.

En efecto, a través del reconocimiento inconsciente de nuestro mestizaje y de la libertad que subsiste en nuestros sueños, en nuestra realidad interna y en nuestra imaginación, se forja una ideología inconsciente que se expresa cotidianamente como la filosofía metapsíquica, clave de nuestra mirada al mundo. (*Peña, 2008, pág. 3*)

Para hablar de transformación social desde Mariátegui, hay que hablar de seres humanos en lucha, seres que van en búsqueda de la libertad organizados colectivamente frente a las opiniones, que por su carácter; no huyen de la ignorancia; implica entender que, aunque no se puede evitar la maldad de los demás, se puede evitar la propia, es querer tener el control de su vida misma, es la búsqueda de nuevas formas de vida, es el deseo de pasar de una sociedad instituida a una instituyente. Finalmente, lo dicho hasta aquí se traduce como la determinación de buscar y otorgar un nuevo sentido a la vida; a la realidad.

Así, estudio del pensamiento de José Carlos Mariátegui, se puede exponer, la importancia que tiene la creación y consolidación del espacio social para el hombre. A partir de este escenario el hombre se hace sujeto social y empieza a producir y reproducir sus medios de vida a través de su realidad de ser social; de este modo se sumerge de manera contundente en críticas elucubres a la reducción de las problemáticas sociales desde meras mecánicas económicas.

El “amauta” no solo realiza un acercamiento desde el punto de vista crítico evidente en sus obras y ensayos; sino que centra sus esfuerzos en el análisis teórico-práctico del socialismo, pues las confusiones que rodean este sistema social lo ayudan a repensarlos al punto de tener en cuenta los aspectos más avanzados de la filosofía europea con la realidad peruana originando con ello el nacimiento de las teorías innovadoras que darán forma a los estudios de una filosofía latinoamericana hallando diferencias entre “Latinoamérica” y Europa.

El ejercicio académico diplomático de Mariátegui es clave para descubrir la inexistencia de grupos sociales, marginados y hasta el mismo problema agrario dentro el sistema socialista europeo, de tal modo que surge a necesidad de delimitar y construir dos premisas fundamentales a saber, la búsqueda de la conciencia original de la realidad latinoamericana y al socialismo indoamericano como un instrumento de conocimiento y transformación de la sociedad. Este ejercicio académico devela en palabras del peruano una realidad oculta entre las confusiones de una realidad mal entendida a diferencia de Europa.

Dichas diferencias parten del análisis del proceso histórico del desarrollo latino-americano y la imposibilidad de comparar en primeras instancias los modos de producción y sus maneras de sucesión “capitalista”. Desde esta perspectiva un sistema social definido era confuso a tal punto que era difícil reconocer un principio organizativo interno con consistencia al exterior “sociedades de reflexión”². Quedando claro para él que:

La situación social latino-americana estaba caracterizada por la débil, y en algunos casos inexistente articulación entre las comunidades agrarias de autoconsumo, los latifundios gobernados por relaciones jerárquico-serviles, las plantaciones mecanizadas con relaciones autoritario-salariales, los enclaves mineros y petroleros bajo control extranjero, las nacientes empresas manufactureras, el vasto conjunto de productores independientes, el creciente sector terciario; el desarrollo desigual, las disparidades regionales y locales, las distintas tradiciones históricas, los diferentes ritmos de crecimiento técnico, el estancamiento autárquico de las comunidades campesinas, los extensos espacios vacíos y las variantes étnico-culturales, todas estas generando condiciones de vida, trabajo y cultura radicalmente heterogéneas en relación con el caso europeo. (Pantelimon, 2013, págs. 139–149)

Indiscutiblemente el hecho de que Mariátegui sea reconocido como uno de los filósofos más importantes de la historia americana, se debe a que sus esfuerzos dejan claro cómo las políticas y realidades son distintas, que la Perú latinoamericana a diferencia de Europa carecía de un verdadero modelo de nación y todo lo que a nivel estructural esto significa; es este el ejercicio que redescubre “*al socialismo como una filosofía de acción; prácticamente esto no es una teoría, ni una ciencia, sino la ideología de una revolución moderna*”. (Pantelimon, 2013, págs. 139–149)

No hay duda de que Mariátegui ensambló en su formación y trayectoria intelectual, una concepción del marxismo, como método de interpretación y de acción y a su vez su filosofía de la historia, con características de incuestionable contenido metafísico y religioso”. El primero que

² Son sociedades dinámicas e inacabadas que dejan ver en su proceso histórico una dependencia de otra nación o Estado.

versa sobre los debates de la conocida dialéctica materialista y el segundo que inocentemente ve en el socialismo científico, el resultado o síntesis de lo mejor logrado por la humanidad.

El pensamiento socialista como ideología en Mariátegui no sujeta la transformación social al ejercicio de buscar el poder por medio de la fuerza o guerra armada, pues este es un deseo más antiguo que surge de la indignación del hombre por causas injustas; antes bien, motiva a la sociedad a la búsqueda de un modelo igualitario por medio de la educación y el trabajo. De esta manera deja en manos de los educadores y el espíritu juvenil la tarea heroica de constituir sociedades nuevas, más igualitarias.

De este modo, el constante examen del pensamiento de Mariátegui nos permite ver dos acciones concretas que, desde el estudio crítico de las realidades internacionales y nacionales; permite relacionar los problemas del mundo con los de Latinoamérica y así establecer la relación entre el socialismo y la realidad peruana. Estas acciones son:

1. El análisis del socialismo como método de análisis que traspasa las barreras de la historia, en la cual es urgente develar los atropellos a nuestra cultura y los problemas que continuarán si los sujetos particulares no se detienen a pensar las respuestas a sus propias necesidades culturales; pues para Mariátegui el *“problema orgánico de nación se dio por haber tenido en el olvido al indio. Era el “pecado” del Perú como nación: “haber nacido y haberse formado sin el indio y contra el indio” (Mariátegui, 1979, Pág. 61).*
2. Mariátegui en su pensamiento demandará la relación entre el intelectual y la revolución; e invitará a la coherencia entre la labor del intelectual y su pensamiento político; que más que ideas deben convertirse en praxis. El peruano es testimonio intelectual, y lo deja ver, cuando piensa en la necesidad de la organización política de las capas bajas de la sociedad, principalmente orientando sus esfuerzos a la formación del Partido Comunista en el Perú.

CONCLUSIONES

“Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha
de ser el de nuestras repúblicas”.
José Martí

El estudio y comprensión del pensamiento de José Carlos Mariátegui deja expuesta la importancia que tiene la creación y consolidación del espacio social para el hombre, pues es allí donde el sujeto reproduce sus medios de vida y hace posible las críticas de sus problemáticas, que no son meras mecánicas económicas. Dicha interpretación parte del análisis teórico-práctico hecho por el autor en Perú y su reinterpretación desde el socialismo, como búsqueda de una identidad definida, propia

y *decolonial*; para dejar de imitar conductas ajenas y protegerla de cualquier alienación que pretenda desvirtuar los intereses de la nación.

No queremos ciertamente —*ipse dixit*—, que el socialismo en América sea calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano. He aquí una misión digna de una generación nueva (*J. Mariátegui, 1928, pág. 1*).

El pensador peruano parte del pensamiento marxista, considerándole inacabado, como método de interpretación de una realidad en desarrollo y, por tanto, en constante estudio. De ahí que sea menester que dicha tarea se dé con espíritu innovador al dejarnos como necesario rechazar del criterio totalizante de la razón, puesto que resulta insuficiente para entender los muchos fenómenos que en una sociedad multifacética se dan.

Aun así, dicha filosofía jamás va en contra de la razón, sino que va más allá de los criterios meramente lógicos, adentrándose en los elementos de carácter mítico dentro de los estudios de procesos de transformación social. En la filosofía del inca, es de gran importancia la categoría “mito revolucionario”; puesto que es esa fuerza que el sujeto revolucionario no encuentran en la ciencia; sino en la fe, la pasión, en su voluntad, en su anhelo de tiempos mejores. De este modo, es el mito que mueve al hombre en la historia, que le da el sentido a la misma y lo inspira a movilizarse dentro de ella con una esperanza heroica.

En consecuencia, la meta planteada es hacer reposar el imaginario individual, sobre una clase social que sueña hacerlo real. Desde aquí la categoría *praxis* cobra gran relevancia puesto que el mito permite una acción colectiva por parte del hombre que se preocupa por actuar en el ámbito social. Hasta esta instancia, la *praxis* es un apéndice fundamental que en la filosofía latinoamericana —según el pensador peruano— invita hacer de la teoría experiencias de vida social.

El socialismo en Mariátegui no es una doctrina netamente disociadora, violenta; antes bien va en búsqueda de una transformación social que se apoya en el desarrollo de una educación igualitaria que no distingue razas; por tanto, no es una aspiración a un simple movimiento de masas; es una construcción filosófica concreta que ve en el sujeto el responsable de dar sentido histórico a su existencia, al llenar su mundo de ideas conductoras a la acción y al deleite de la vida bajo una perspectiva de pensamiento.

Desde el pensamiento decolonial, hacer filosofía latinoamericana plantea el reto del estudio de la humanización del hombre, la cual, se encuentra en constates confrontaciones con las distintas corrientes ideológicas y nuestra cultura —la propia— que algún día se le obligó a olvidar. En efecto, durante este trabajo de investigación pudimos ver cómo para el autor hay una relación insoslayable entre lo cultural y lo educativo; puesto que los contenidos desde tiempos pretéritos se han seleccionado con fines de opresión.

Para el periodista y filósofo peruano, al parecer el problema educativo parte de la disociación de los enfoques educativos con la cultura; debido a que se han adoptado modelos externos, sin la intervención de lo propio; menospreciando el trabajo práctico; y así lo mencionó el autor cuando dijo:

Este instinto nos ha sido legado por nuestros abuelos como herencia orgánica. Tenemos, pues, por raza y nacimiento, el desdén al trabajo, el amor a la adquisición del dinero sin esfuerzo propio, la afición a la ociosidad agradable, el gusto a las fiestas y la tendencia al derroche (*J. Mariátegui, 1928, pág. 218*).

Pero, ¿por qué estudiar la filosofía de José Carlos Mariátegui en un contexto educativo como el colombiano? El pensador peruano parece iluminar nuestras disertaciones a partir del hecho de la colonización misma como fenómeno y sus consecuencias en la identidad latinoamericana, pues la colonización trajo consigo la ideología europea que permeó cada rincón social y cultural para implantar el desarrollo occidental, imposibilitando el empoderamiento del nativo, del nacido en Latinoamérica del territorio y de la cultura originaria; impidiendo por ende la constitución de una educación propia que potencializara los talentos de los indígenas y solución a las necesidades locales.

Actualmente esta realidad permanece; nos educamos para responder en un orden jerárquico equivocado, puesto que nos forman para responder a las exigencias globales y ser competitivos en el escenario internacional, olvidándonos de los procesos políticos, económicos e históricos que nos hacen incapaces de competir con naciones más avanzadas. Ejemplos como la inequidad en los tratados de libre comercio, la educación de jóvenes que aspiran a ser empleados y no empleadores, las transformaciones de muchas instituciones educativas que convirtiéndose en bilingües, optan por formar en todas las áreas con un alto nivel de inglés y descuidan el nivel de profundización de estudio de la asignatura correspondiente; y la obligatoria evaluación o prueba estándar del estado “ICFES” donde se mide el nivel de conocimiento de los estudiantes de las regiones del país; sin reconocer las características propias; son algunos ejemplos claros de una línea de opresión que permanece. De aquí nace el reto del académico, del profesor, del sujeto, del hombre latinoamericano; el de contribuir en la búsqueda de la solución a los problemas locales, de un pensamiento propio y de estrategias de educación asociados a factores culturales y sociales propios, orientada a que los ciudadanos sean libres, dentro de un proceso de revolución como decolonización, de cambio en la estructura del pensamiento, que implica a la educación como mecanismo contundente para despertar acciones críticas de aquello que muchas veces ha sido llamado realidad sin siquiera serlo.

REFERENCIAS

- Dávalos, A. H. (2004). *Ética, cultura y política*. México: instituto de investigaciones sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dussel, E. (1992). *1492. El encubrimiento del otro "hacia el origen del "mito de la modernidad"*. La Paz, Bolivia: Plural.
- Flores, G. (2013). *Filosofía latinoamericana y educación: enfoque pedagógico decolonial*. Mar del Plata: UNMDP.
- Gutiérrez, D. (2010). La recepción del pensamiento de José Carlos Mariátegui en Chile. *Anaclea revista de humanidades, Universidad de Valparaiso*, 35-49.
- Ibañez, A. (2007). La utopía del "socialismo indoamericano" de Mariátegui. *Revista trimestral del departamento filosofía y humanidades ITESO*, 236-257.
- Mariátegui, J (1928). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima-Perú: Fundación - Biblioteca Ayacucho.
- Mariátegui, J. (1925). *"El hecho económico en la historia peruviana"*. Lima-Perú: MT1.
- Mariátegui, J. (1928). *El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy*. Lima-Perú: "Biblioteca Amauta".
- Mariátegui, J. (1928). *Introducción a un estudio sobre el problema de la educación pública*. Lima-Perú: El Mundial.
- Mariátegui, J (1970) *Peruanicemos al Perú*, Lima- Perú: Editorial Amauta, p. 61.
- Mariátegui, J. C. (septiembre de 1928). Aniversario y balance. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/mariateg/1928/sep/aniv.htm>
- Marx, K. (2010). *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza.
- Pantelimon, R. (2013). El pensamiento político de José Carlos Mariátegui. *International Political Science Association*, 139–149.
- Peña, S. (2008). *José Carlos Mariátegui, la Revista Amauta y el Psicoanálisis*. Lima, Perú: Revista de Neuro-Psiquiatría, vol. 71.
- Quijano, A. (2000). *"colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina"*, en *colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: Clacsounesco..
- Sorel, G. (2005). *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza.